

# Dr. Robert A. Peterson, Teología joánica,

## Sesión 11, Imágenes de Jesús

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión 11, Imágenes de Jesús.

Continuamos estudiando la teología joánica y comencemos con una oración durante esta sesión.

Padre, gracias por tu santa palabra. Que el mismo espíritu que la dio a través de los apóstoles y profetas de la antigüedad nos ilumine para que podamos entenderla, creerla, obedecerla y hacer tu voluntad para tu gloria. Por tu gracia, oramos en el nombre de Jesús. Amén.

Estamos estudiando la enseñanza del cuarto evangelio. Hemos pensado en el estilo, la estructura, los propósitos de Juan, los dichos del "Yo soy", las señales, los dichos del tiempo, las dos respuestas a Jesús y los numerosos testigos de Jesús.

Ahora comenzamos a ver imágenes de Jesús, es decir, imágenes cristológicas, y luego imágenes de su obra salvadora, que incluye la expiación pero es más grande que la cruz. Jesús es el Cristo. Y, por supuesto, encontramos esto en el prólogo.

Juan 1:17. De nuevo, para poner las cosas en la perspectiva adecuada, a Él se le llama la palabra y la luz.

Y luego, en el versículo 17, "porque la ley fue dada por medio de Moisés, la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo". Es la primera vez que tenemos su nombre Jesús, y su título, que se convirtió en parte de su nombre, o al menos eso parece, Cristo o el Ungido o Mesías. El Cristo es el prometido.

El Antiguo Testamento utiliza la palabra Mesías muy raramente, pero la idea es prominente en muchos temas del Antiguo Testamento, y aquí tenemos epílogos e imágenes ligeras.

El sol aparece en el versículo 14. Y ese es uno de nuestros títulos cristológicos, hijo de Dios o temas. Pero Jesucristo aparece primero en el versículo 17.

Lo encontramos también en el versículo 45 del primer capítulo, entre los testimonios de Jesús, los otros testimonios de Jesús después de Juan el Bautista. Y luego tenemos a Felipe, Andrés. Al día siguiente, en 1:43 de Juan, Jesús decidió ir a Galilea; encontró a Felipe y le dijo: Sígueme.

Felipe era de Betsaida, la ciudad de Andrés y Pedro. Felipe encontró a Natanael y le dijo: Hemos encontrado a aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José. No está la palabra Mesías, pero exactamente es el significado de Mesías, aquel de quien escribió Moisés en la ley, y también los profetas: Jesús de Nazaret, hijo de José.

Aquí está la idea, la idea mesiánica, sin usar la palabra. El Antiguo Testamento habló de él. Eso es lo que dijo Jesús en el capítulo cinco, y lo vimos.

Ustedes escudriñan las Escrituras porque piensan que en ellas tienen la vida eterna, pero no quieren venir a mí para tener vida. Parece que no entienden lo que las Escrituras dicen acerca de mí. Ponen su confianza en Moisés; él va a ser su juez porque no creen en sus escritos.

Si realmente lo hicieras, si entendieras el espíritu de sus escritos y el telos, el objetivo de sus escritos, creerías en mí.

Juan 2:19 al 22, también hemos visto esto antes; ¿qué señal nos muestras para hacer estas cosas, para la llamada purificación del templo? Juan 2:19, Jesús dijo, destruyan este templo, y en tres días lo levantaré. Si estuviéramos allí, en el atrio de los gentiles, o tal vez en el atrio de las mujeres, pensaríamos que está hablando de destruir esa estructura, lo cual parece una locura, lo cual parece una locura.

Y así es exactamente como lo entendieron los judíos. En el versículo 20 del capítulo dos, los judíos dijeron que se habían necesitado 46 años para construir este templo. Está hablando de la remodelación que se ha llevado a cabo durante todo ese tiempo bajo Herodes el Grande, y ¿lo levantarás en tres días? Aquí viene el comentario editorial de Juan, y por supuesto, lo malinterpretan, pero ¿quién no lo haría? Pero estaba hablando del templo de su cuerpo, es decir, Jesús reemplaza, dijo mejor, cumple, reemplaza y amplía muchas referencias del Antiguo Testamento.

La gente, las instituciones, aquí, el templo. Él es el verdadero templo. Su cuerpo es el verdadero templo.

Él es la presencia de Dios. La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros. Pero él hablaba del templo de su cuerpo cuando, por lo tanto, resucitó de entre los muertos.

Sus discípulos se acordaron de lo que había dicho y creyeron en la Escritura y creyeron, por elipsis, en la palabra que Jesús había dicho. Jesús es el Cristo. Mateo diría que esto sucedió para que se cumpliera la Escritura que decía. En cambio, tenemos estos dichos donde Jesús dice: Yo soy la vida verdadera, yo soy el buen pastor, yo soy la resurrección y la vida.

En efecto, dice: "Yo soy el verdadero templo", sin utilizar esas palabras. "Destruid este templo y lo levantaré". Su mesianismo se muestra en el cumplimiento y reemplazo de las principales instituciones del pueblo de Dios del Antiguo Testamento.

Incluso su identidad. Él es el verdadero Israel. Y aquellos que están en unión con él, por la unión de la fe, aquellos que creen en él y están unidos a él, se convierten en el verdadero Israel, el nuevo Israel, el Israel espiritual.

4:12, la mujer junto al pozo dice: ¿Eres tú mayor que nuestro padre Jacob? Él nos dio el pozo y bebió de él él mismo, al igual que sus hijos y su ganado. Una vez más, este es uno de los famosos malentendidos. El lector cristiano dice: querida señora, ¿es él mayor que Jacob? Él creó a Jacob.

Él es el Señor. Él es Dios. Por supuesto, es más grande que Jacob.

Esa es una de las técnicas de Juan para atraer a los lectores, esta vez con un poco de indignación al afirmar la grandeza de Cristo. Por cierto, Hebreos utiliza un lenguaje muy diferente al de Juan, pero también muestra la superioridad de Cristo sobre las personas, los acontecimientos y las instituciones del Antiguo Testamento. Jesús es mayor que Jacob.

Capítulo 5:45 al 47. Ya hemos estado aquí antes. Aquí vamos de nuevo.

Las escrituras del Antiguo Testamento hablan de Jesús y se cumplen en él. Aunque la palabra Mesías se utiliza pocas veces, el concepto del prometido se utiliza varias veces.

Si creyeran en Moisés, me creerían a mí, porque él escribió acerca de mí. Juan 5:47, pero si no creen en sus escritos, ¿cómo creerán en mis palabras? Moisés escribió acerca de un profeta como él. Moisés, al dar todo el sistema de sacrificios, en última instancia señaló hacia el Cordero de Dios, Juan 1, que quitará el pecado del mundo.

Necesito hacer una corrección de mi última conferencia. Identifiqué el monte Gerizim como el monte Sicar. Es vergonzoso.

Sicar es una ciudad de Samaria. Gerizim es la palabra correcta. Me he quedado con la duda porque dije, espera un momento, Gerizim se coloca en oposición al mal en el pronunciamiento de las maldiciones y bendiciones de la ley, y lo es, pero es el mismo Gerizim que aparece aquí en el Evangelio de Juan.

Así que, el monte no se llama Sicar. La ciudad se llama Sicar, como se daría cuenta cualquiera que lea Juan 4. El monte no se nombra allí, pero es el monte Gerizim, el mismo lugar del que se habla en la ley.

Juan 8:58, Jesús lucha contra los judíos. ¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!

Abraham es nuestro padre, versículo 39. Si fuereis hijos de Abraham, dice Jesús, haríais las obras que él hizo. Ahora, procuráis matarme a mí, un hombre que os ha dicho la verdad que he oído de Dios.

Eso no es lo que hizo Abraham. Tú estás haciendo el trabajo que hizo tu padre. Él no ha dicho aún quién es su padre, pero va a bajar el auge muy pronto.

Dijeron que no nacimos de la inmoralidad sexual. Los evangelios de Mateo y Lucas enseñan la concepción virginal de nuestro Señor, tradicionalmente llamada el nacimiento virginal. María llevó algún estigma de esto, y aquí hay un vestigio de eso.

Parece un insulto dirigido a Jesús. En otras palabras, Bultmann está equivocado. El Nuevo Testamento no fue escrito por un grupo de patanes de pueblo que creían en ángeles que salían de cajas o en el nacimiento virginal.

Oh, hay muchos. No, no había muchos, y la gente no creía esa historia del ángel, ni siquiera cuando la escuchaba. Nosotros no nacimos de la inmoralidad sexual como ustedes, es el pensamiento.

Tenemos un solo padre, que es Dios. Jesús dijo: Si Dios fuera vuestro padre, me amaríais, porque yo he salido de Dios y estoy aquí. No he venido por mi propia cuenta, sino que él me envió.

¿Por qué no entendéis lo que os digo? Es porque no podéis soportar oír mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre, el diablo, y quisisteis hacer los deseos de vuestro padre.

Él fue un asesino desde el principio, una referencia a la caída y a la muerte que trajo sobre Adán y Eva cuando tiente a Eva, y su esposo se une al pecado, e incurren en la muerte sobre la que Dios les advirtió si comían del árbol del conocimiento del bien y del mal, lo cual hicieron. Y él no se mantiene en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando miente, habla de acuerdo con su propio carácter, porque es un mentiroso y el padre de la mentira.

Pero porque digo la verdad, no me creéis. Porque digo la verdad, no me creéis. Mostrando su genealogía, no son hijos de Abram.

Oh, étnicamente, pero espiritualmente no son hijos de Abraham. Prefieren parecerse en sus acciones, actitudes y palabras a su padre, el diablo. ¿Quién de ustedes me convence de pecado? No recomiendo que ninguno de nosotros diga eso a sus enemigos, pero Jesús podría decírselo a sus enemigos.

Nadie lo hizo. Si digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios oye las palabras de Dios. La razón por la que vosotros no las oís es porque no sois de Dios.

Vaya. Los judíos dijeron: ¿No tenemos razón al decir que eres samaritano y que tienes un demonio? Observa su valoración de lo que es ser samaritano. Jesús dijo: Yo no tengo un demonio, sino que honro a mi Padre, y tú me deshonras.

Pero yo no busco mi gloria, sino uno solo, y él es el juez. En verdad, en verdad les digo: el que guarda mi palabra, nunca verá la muerte.

Los judíos le dijeron: Ahora sabemos que tienes un demonio. Abraham murió y los profetas también, y tú dices: Si alguno guarda mi palabra, no morirá jamás. Perdóname.

¿Eres tú mayor que nuestro padre Abraham, que murió? Aquí nuevamente, dice el lector cristiano, ¡apuesto a que sí! Y los profetas murieron. ¿Quién te haces pasar por? Jesús respondió: Si yo me glorifico a mí mismo, mi gloria no es nada.

Mi Padre es el que me glorifica, aquel de quien vosotros decís que es nuestro Dios, pero vosotros no lo conocéis; yo lo conozco.

Y si dijera que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros. Pero sí lo conozco y guardo su palabra. Vuestro padre Abraham se regocijó pensando que había de ver mi día.

Literalmente se alegró de ver mi día. Lo vio y se alegró. Entonces los judíos le dijeron: Aún no tienes cincuenta años y has visto a Abraham.

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy. Entonces, tomaron piedras para tirárselas, pero Jesús se golpeó y salió del templo. No lo dice, pero leyendo entre líneas basándonos en la revelación anterior de Juan, tomaron piedras para tirárselas, pero no lo consiguieron porque aún no había llegado su hora.

Antes de que Abraham existiera, yo soy. Esta es una afirmación de deidad. Los estudiosos del cuarto evangelio solían decir que esto tiene su raíz en Éxodo 3:14, el famoso Yo soy.

Ahora bien, la tendencia es identificarlo con los dichos, los últimos dichos del libro de Isaías: “Yo soy el Señor, no hay otro”, y cosas por el estilo. En cualquier caso, es claramente una afirmación de deidad. Abraham vio su día en que Abraham creyó en las promesas de Dios.

Hebreos 11 nos enseña que los vio de lejos y confusamente, pero que el fin último de su fe estaba en el prometido que vendría. Jesús es ese prometido. Jesús es el Mesías, el Cristo de Dios.

Él es el Salvador, y lo hemos visto muchas veces. En 2 :1 al 11, es el esposo del pueblo de Dios del Nuevo Testamento, el esposo de la iglesia, que provee el vino nuevo del reino de Dios cuando se acabó el vino para las bodas. Reemplaza al judaísmo, que está simbolizado en las ollas de purificación con agua y las ceremonias que lo acompañan.

Él anula todo eso, lo reemplaza, lo amplía y lo reemplaza con su propia persona y obra. Él trae el vino nuevo del reino de Dios y, de hecho, lo pone temporalmente en los cántaros viejos. Él es el salvador, como lo indica la primera señal.

Juan 3:16 al 18, No he terminado todavía. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

El que cree en él no es condenado, pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del único Hijo de Dios. Jesús es el Salvador. Aquí está escrito en una prosa hermosa, de hecho.

Dios ama a un mundo que lo odia, un mundo tan malo que intenta apagar su luz cada vez que puede, y el amor de Dios se demuestra en su don, y ¿qué más podría dar por nosotros, como nos recuerda Pablo en Romanos 8, que su hijo? ¿No estará con él y también nos dará todas las cosas? Dios envió al hijo para vivir una vida perfecta, para morir en la cruz, resucitar y volver al Padre para que todo aquel que crea en él no se pierda, sino que tenga vida eterna.

Perecer es una de las metáforas bíblicas que hablan del infierno. Jesús vino a liberar a la gente del infierno y darles su opuesto, la vida eterna, que es una noción cualitativa. Es Juan 17:3, conocer al padre y al hijo, que comienza en esta vida, y conocerlos aún más de una manera más profunda, maravillosa y mayor en la resurrección de los muertos.

Es una idea cuantitativa para toda la eternidad. El pueblo de Dios, el pueblo redimido y resucitado de Dios, lo glorificará y lo servirá en la nueva tierra. Dios envió a su hijo no para condenar sino para salvar.

La condenación es una consecuencia. He dicho un par de veces que los misioneros no van a condenar, sino a salvar. Pero quienes escuchan su mensaje y lo rechazan experimentarán un juicio peor que si nunca hubieran oído hablar de los misioneros, del evangelio o de Jesús.

Tenemos esta escatología realizada, el aspecto ya de las últimas cosas en el versículo 18. El que cree no es condenado. Hay una predicción genuina, válida, precisa del veredicto del juicio final, no condenado, para usar el discurso de Pablo , justificado ya por creer en Jesús.

Uno puede saber cuál será el veredicto de Dios en el último día. No habrá condenación, Romanos 8:1. Juan 3:18. Ahora, uno puede saberlo.

Pero quien no crea ya ha sido condenado, ya se le ha dado la pena de muerte. ¿Significa eso que su destino es inexorable y que no se puede cambiar? No.

Significa que deben escuchar esa palabra de aflicción, esa advertencia del infierno, y deben correr hacia Cristo y arrojarse sobre él, como le gusta decir a mi pastor, confiando en él y solo en él para rescatarlos. Jesús no es solo el hijo de Dios, como dice este pasaje, sino que en su papel de hijo de Dios, es el salvador de todo aquel que cree en él. Lo vemos en el capítulo 6. Él es el salvador que camina sobre el agua y rescata a sus discípulos que estaban en la barca en un mar agitado con un fuerte viento.

Él los rescató y, aparentemente, trasladó la barca inmediatamente al otro lado del mar de Galilea. Él es el salvador, como lo demostró esa señal. Él es el salvador.

La puerta del redil. Capítulo 10. Yo soy la puerta de las ovejas.

El que por mí entra, se salvará. Eso es lo que hace un salvador. Salva.

Juan 10, 7 y 9 muestran que él es el salvador en su papel de puerta, la puerta de entrada al redil. No hay otra manera de entrar al pueblo de Dios del Nuevo Testamento que creer en Jesús. Yo soy el camino.

Nadie viene al Padre sino por mí. Eso está en 14:6. Siete expresiones “Yo soy”, pero sólo hay tres significados diferentes. Las tres se resumen allí mismo.

El primero, Yo soy el camino. Nadie viene al Padre sino por mí. Debe interpretarse en términos de la imagen de la casa celestial del Padre.

Jesús es el camino hacia esa casa. Él es el único salvador de los judíos y de los gentiles que creen en él. Juan 21:14.

Si leemos esto a la luz de Lucas 5 y la pesca milagrosa y las palabras que la acompañan, deberíamos hacerlo, porque Juan reconoció que era Jesús porque, ¡bum!, tan pronto como hubo una gran pesca, no pudieron sacar la red debido a la cantidad de peces. Juan 21:6. Entonces aquel discípulo a quien Jesús amaba le dijo a

Pedro: Es el Señor. Recuerda Lucas 5 y al lector; esto es lo que Juan hace a menudo; espera algo de sus lectores.

Debemos recordar lo que Lucas escribió en Lucas 5 y debemos entender que las palabras que aparecen allí también se aplican aquí. Os haré pescadores de hombres. Yo soy el hijo de Dios, el Salvador, el Señor, como lo llama Juan.

Muere y resucita. Esto es después de su resurrección. Es la tercera aparición a sus discípulos.

Juan nos lo hizo saber y su ministerio salvador se ha extendido. Lo vemos en el capítulo 20 cuando sopla sobre los discípulos, recibe el Espíritu Santo, sed mis testigos, lleva el evangelio y, de ese modo, libera y ata los pecados según la respuesta de fe o incredulidad que reciban. Aquí, refuerza su noción de que deben ser evangelistas.

Ellos deben ser sus siervos, sus embajadores. Deben pescar, no peces, sino hombres y mujeres, niños y niñas, para Dios. Jesús es el Cristo, el prometido, el Mesías.

Él es el salvador, el liberador del pecado. En un sentido muy profundo, es el revelador de Dios. Está ahí en el capítulo 1:1 al 5. En virtud de la vida eterna que reside solo en la palabra, él creó todas las cosas, y sin él nada de lo que ha sido creado fue creado.

El Revelador es el número tres. Y esa vida, esa vida eterna en el Logos, es la luz de los hombres. La vida eterna en el Logos, la fuente de toda vida creada, es la luz de los hombres.

Es la revelación de Dios que brilla sobre los seres humanos: objetiva, genitiva, luz de las personas, de los hombres. Así pues, la palabra preencarnada era la reveladora.

Por lo tanto, tiene mucho sentido que la Palabra encarnada sea también la reveladora. No se trata de una revelación general, sino de una revelación especial. La Palabra se hizo carne (Juan 1:14), un hombre de carne y sangre, y habitó entre nosotros durante un breve tiempo.

Y hemos visto su gloria, gloria como del único Hijo del Padre, lleno de gracia y de verdad. Hemos visto su gloria. La palabra, la frase y el mensaje no son personificados; él es una persona.

Él revela la gracia, la verdad y la gloria de Dios como nunca antes. Lo hace porque es Dios hecho hombre. Por tanto, es la contextualización perfecta de la revelación de Dios.

Él es una revelación. La encarnación es una revelación. Esa palabra hecha carne es la reveladora de Dios.

Oh, él es más que eso, pero no es menos que eso. En Mateo 1:9, la luz verdadera venía al mundo. Iluminaba a toda persona con la que entraba en contacto.

Todo aquel que escuchaba las palabras de Jesús o veía o experimentaba sus milagros, sus señales, Dios se estaba revelando a ellos. La luz verdadera venía al mundo. 1:18 , no solo la primera palabra en la primera oración en el principio era la palabra, que habla de él como el discurso, así como usamos palabras para comunicar nuestro mensaje, Dios hizo lo mismo.

Su palabra es su comunicación. Por lo tanto, hay una inclusión. 1:1, él es la palabra.

1:18 A Dios, que es un espíritu invisible, nadie lo ha visto jamás. El único Dios que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer. El Hijo es el revelador de Dios por excelencia.

Él es el gran profeta. 9:5, Yo soy la luz del mundo. Jesús dijo, mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo.

Como veremos, el espíritu es el alter ego de Jesús, el Espíritu Santo, y asume los papeles de Jesús. Uno de ellos es el de revelador de Dios, el dador de vida.

Él convence al mundo de pecado y más. Él enseña a los discípulos. Yo soy la luz del mundo, lo que significa que soy la revelación de Dios que brilla sobre los seres humanos en mi carácter, mis palabras y mis acciones.

14:6, Yo soy el camino y la verdad. Él es el revelador de Dios que habla la verdad como nunca antes. 12:49 y 50, hay más ejemplos.

El libro de las señales está repleto de ejemplos de Jesús como revelador de Dios. Mateo 12:49 y 50: “Yo no he hablado por mi propia cuenta, sino que el Padre que me envió me dio mandamiento de lo que he de decir y de lo que he de hablar”. En otras palabras, el Padre ha ordenado que el Hijo encarnado sea su revelador.

En concreto, sé que este mandamiento es la vida eterna. Lo que digo, por tanto, es lo que me ha dicho el Padre. El mandamiento de la vida eterna nos recuerda a 1 Juan.

Podría haber hecho un mejor trabajo en esta serie de conferencias mostrando paralelismos en 1 Juan. Hay muchos de ellos, comenzando con el vocabulario y siguiendo hasta el final, pero tal vez Juan sea suficiente para que podamos abordarlo de una vez: imágenes de Jesús en el cuarto evangelio.

Él es el Cristo. Él es el salvador. Él es el revelador.

Él es el hijo de Dios. Se le llama hijo en el prólogo. No es la referencia principal, pero ahí está.

En el capítulo 14 vemos su gloria como hijo único del Padre. Lo vemos en el capítulo 2:11, la primera señal que Juan registra que Jesús hizo 2:11. La primera señal que Jesús hizo en Caná de Galilea y manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron en él. Voy a ver si me equivoqué.

Creo que 2:11 puede ser una mala referencia. Si es la única en esta serie de conferencias, me parece bien, pero la eliminaré para no quitarnos más tiempo. No creo que sea correcto.

5:17 y 18 es correcto. Cuando Jesús llama a Dios su padre, se refiere a sí mismo como el hijo de Dios. Los judíos perseguían a Jesús 5:16. Recuerdas el contexto.

Jesús sana a un hombre que había estado inválido durante 38 años. Persegúan a Jesús 5:16 porque hacía estas cosas en el día de reposo, pero Jesús le respondió: Mi padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Como dije, palabras talmúdicas posteriores nos dan una idea de lo que ya pensaban los judíos en tiempos del Nuevo Testamento, que Dios rumiaba mientras lidiaban con la difícil pregunta: ¿Dios descansa el sábado? Génesis 2 dice que descansó el séptimo día.

Bueno, no descansó al menos en tres áreas: traer bebés al mundo, sacar a las personas del mundo al morir y hacer la obra de la providencia. En ese sentido, Jesús está diciendo, mira, Dios no deja de trabajar el sábado. Dios, a quien llamas tu Dios, mi Padre, está trabajando hasta ahora. Las ideas progresistas están presentes, y yo estoy trabajando.

Ese lenguaje escandaloso para ellos, porque Jesús está poniendo sus señales y, en realidad, sus palabras a la par con la providencia de Dios Todopoderoso. Eso es exactamente lo que dice Juan 5:18, versículo 18. Por eso los judíos buscaban matarlo, y más aún, porque no sólo quebrantaba el sábado, sino que incluso llamaba a Dios su propio padre, haciéndose igual a Dios. Ellos habrían dicho que Dios era su padre.

No le darían tanta importancia como Jesús a sí mismo y a su pueblo, pero no lo negarían. Pero la manera en que Jesús lo hacía, mi padre trabajaba hasta ahora y yo sigo trabajando. Eso es blasfemia en su comprensión.

Al menos lo toman en serio. Cuando llama a Dios su padre, está diciendo: Soy el hijo de Dios. Y lo que hago es obra del mismísimo Dios todopoderoso.

Jesús se llama así a sí mismo el divino hijo de Dios. 11.4. ¿Quién pecó? Perdón, estoy pensando en el ciego, capítulo 11.

Lázaro estaba enfermo y María y Marta mandaron a decir a Jesús: El que amas está enfermo. Jesús lo deja morir tan duro como lo fue para ellas.

Y ambos lo habían pensado porque enseguida ambos le dijeron a Jesús, si hubieras estado aquí, nuestro hermano no habría muerto. Esta enfermedad no es para muerte. Juan 11.4. Es para gloria de Dios.

Está bien, lo entiendo. Está hablando de Dios para que el hijo de Dios sea glorificado a través de ello.

Vaya. Jesús vincula su propia gloria a la del Padre de esa manera. Una vez más, eso indica que él es Dios.

Padre, la hora ha llegado. 17.1. Glorifica a tu hijo, para que tu hijo te glorifique a ti. Jesús aquí en 11 dice, Lázaro murió para que Dios sea glorificado y para que el hijo también sea glorificado.

Porque cuando el Hijo es glorificado, el Padre también es glorificado. Observe la repetición: gloria glorificada. 11:25-27. La gran declaración "Yo soy".

Yo sé que resucitaré en el último día. Yo soy la resurrección de vida. Juan 11:25, un famoso versículo fúnebre.

El que cree en mí, aunque muera, vivirá. El que muera y crea en mí, no morirá jamás. ¿Crees esto? Sí, Señor.

Creo que tú eres el Cristo, afirma María. Hace una hermosa confesión de Cristo, reflejando lo que se dirá más adelante en la declaración de propósito en 20:30 y 31.

Creo que tú eres el Cristo, el hijo de Dios que viene al mundo. Ella implica la preexistencia del hijo y afirma que él asume su encarnación en el lenguaje que viene al mundo. Lamentablemente, su filiación se manifiesta en las pruebas.

La crucifixión de Jesús está registrada en Juan 19:16-27 y en algunos pasajes posteriores. En los evangelios sinópticos se dice que fue crucificado porque afirmó ser el hijo de Dios. No lo vemos textualmente en Juan 19:17.

Jesús es el Cristo, el salvador, el revelador, el hijo, el dador de vida. Hombre, eso lo hemos visto tantas veces. Él es el dador de vida en la creación en el prólogo 1-3.

Él da vida y da el derecho de ser hijos de Dios (vv. 1-12) a todos los que creen en él. Él es el pan de vida (vv. 6-35). Da vida eterna a las ovejas (vv. 10:11 y 10:28).

Él es la resurrección y la vida 11:25. Él es el camino, la verdad y la vida 14:6. Él es la vida verdadera que da vida a los pámpanos 15:1.

Una y otra vez, Jesús es el dador de vida. Sana al hijo de un noble en 4-46-54, dando vida a aquel muchacho que estaba a punto de morir. Da luz y vida al ciego.

En Juan 6, 1-15 da sustento al alimentar a las multitudes, el pan y los peces. Da vida a su amigo Lázaro, que ha muerto. Jesús es el dador de vida.

Yo diría que ese es el tema principal. Todos estos temas son importantes, pero el tema cristológico principal, el significado de la mayoría de los signos y el significado de la mayoría de los Yo Soy es que él es el dador de vida. Muy de cerca está el hecho de que él es el revelador, pero lo que él revela más que cualquier otra cosa es que él es el dador de vida.

¿No revela su expiación? Por supuesto que lo hace, y eso es muy importante. No es sólo el Cordero de Dios que quita el mundo (Juan 1), sino que hay otras imágenes que veremos en la próxima lección sobre su muerte y cómo salva. Pero, sobre todo, es el que otorga la vida eterna.

Lo diré de esta manera: a través de su muerte y resurrección, Él otorga vida eterna a todos los que creen en Él. Él es el hijo del hombre, 15:1, el mediador que reemplaza la escalera de Jacob que conecta el cielo y la tierra, Juan 3:13 al 15.

Esto es algo que no habíamos visto antes. Jesús se refiere a Moisés levantando la serpiente en el desierto en Números 21, específicamente en el versículo 9. Dios había enviado serpientes ardientes para juzgar a su pueblo desobediente y rebelde. Le dijo a Moisés que levantara una serpiente de bronce sobre un asta.

Todos los que miraron y creyeron se salvaron. Los demás no. Recuerden el contexto.

Nicodemo, tú eres el maestro de Israel. Deberías saber estas cosas. Eres culpable por no saberlas, Ezequiel 36.

Esas fueron palabras fuertes, pero Nicodemo necesitaba escucharlas. Si les hablara de cosas terrenales, el nuevo nacimiento es terrenal en el sentido de que proviene de Dios, pero sucede en la tierra. Si les hablara de lo que sucede en la presencia del Padre en el cielo, de lo cual estoy consciente, ustedes no tendrían ni idea.

Ni siquiera lo podríais comprender. Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre. Sólo el Hijo del Hombre conoce esa clase de información, pero vosotros no podéis asimilarla.

Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, Juan 3:13, 14 ahora, así también el hijo del hombre debe ser levantado. Moisés levantó la serpiente sobre el asta, la serpiente de bronce, el instrumento de salvación para aquellos que miran hacia ella y se libran de las mordeduras de serpientes venenosas, las mordeduras de serpientes fatales. Así también el hijo del hombre debe ser levantado.

La serpiente levantada sobre el asta, irónicamente por ser Satanás una serpiente, es un tipo, una prefiguración en la acción del salvador, el hijo del hombre. Como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así debe ser levantado el hijo del hombre. Aquí convergen dos títulos: hijo del hombre y salvador, para que todo aquel que crea en él tenga vida eterna, y dador de vida también, para quien crea en él, revelador del Padre.

Juan está repleto de estos títulos. Aquí, el que realmente se utiliza es el de hijo del hombre. El hijo del hombre será exaltado.

La acción de Moisés en el desierto en Números 21 es tipológica del antitipo, la exaltación del hijo, salvador, revelador y dador de vida cuando es crucificado. 653, si no coméis la carne del hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El hijo del hombre tiene raíces en el Antiguo Testamento en dos ámbitos distintos.

El Salmo 8 le da al frágil y mortal hijo del hombre, ¿qué es el hombre por el cual te acuerdas, el hijo del hombre por el cual te preocupas, comparado con Dios y los orbes celestiales, las estrellas, etcétera? Hombre frágil y mortal. Es un título favorito de Dios para Ezequiel, quien también era un hombre.

Daniel 9, sin embargo, el hijo del hombre según Daniel, es una figura divino-humana que es exaltada y objeto de adoración. Si ponemos los cuatro evangelios juntos, Jesús tiene dichos del hijo del hombre que suenan como los frágiles y mortales del Salmo 8. Los pájaros tienen sus nidos, las zorras tienen sus guaridas, el hijo del hombre no tiene dónde recostar la cabeza. Especialmente predijo su muerte y resurrección, ya que el hijo del hombre va a ser traicionado y entregado, entregado a los sumos sacerdotes y escribas que lo van a crucificar, y va a resucitar al tercer día.

Y el Hijo del Hombre vendrá otra vez con nubes de gloria y demás. El Hijo del Hombre según Daniel. Aquí en Juan 6, a menos que comáis la carne del Hijo del Hombre y bebáis su sangre, no tenéis vida en vosotros.

Él es el hijo divino-humano del hombre. Si no creéis en él, que fue enviado por Dios y que es un ser humano de carne y sangre, no tenéis vida en vosotros. Y, por otra parte, como ya hemos visto en el capítulo 9, con esto concluimos esta lección: el ex ciego es simplemente maleable en las manos de Jesús.

¿Crees en el hijo del hombre? Señor, dime quién es para poder creer en él. Yo soy él, es el significado de las palabras de Jesús, y el ex ciego dice: Señor, creo, y lo adoró. Este es un examen superficial de las imágenes de Jesús.

Él es el Cristo, el Salvador, el revelador, el hijo de Dios, el dador de vida y el hijo del hombre. Hay más, pero estas son quizás las seis imágenes más importantes del cuarto evangelio. En nuestra próxima lección, abordaremos las imágenes de la obra salvadora de Jesús.

Les habla el Dr. Robert A. Peterson en su enseñanza sobre la teología joánica. Esta es la sesión número 11, Imágenes de Jesús.